

# Editorial

## Dios y el hombre, el hombre o Dios

### God and Man, Man or God

José Raúl Ramírez Valencia<sup>1</sup>

Uno de los grandes problemas a través de la historia de la humanidad ha sido la disyuntiva que se presenta a nivel teórico, incluso existencial, entre lo divino y lo humano. Ya de alguna manera los maestros de la sospecha dilucidaron y argumentaron esta postura, dejando claramente los cimientos teóricos de esta confrontación entre la realidad del hombre y la concepción Dios. La expresión famosa y difundida de Ludwig Feuerbach, “el hombre es el Dios del hombre”, ha dado origen directamente a este antagonismo, donde para afirmar al hombre hay que prescindir de Dios.

Nietzsche, por su parte, anuncia la muerte de Dios y proclama al superhombre. Freud, en su apuesta concibe a Dios más como una proyección del inconsciente del hombre. Marx, desde su óptica social, ve al hombre alienado y expropiado por una religión que concibe a un Dios del más allá que recibe las frustraciones del más acá. Al mirar estos referentes, sin duda, se percibe un malestar: el paraíso que narra el Génesis, donde Dios y el hombre convivían en armonía, solo fue paraíso por unos instantes, si cabe la expresión ‘por unos instantes’.

Dios y el hombre, Dios y el mundo, el hombre y el mundo, serían la realidad paradisiaca, pero, al escrutar la historia, se descubre que la cultura ha sido escenario de la tensión de estos tres binomios. Algunos sistemas y concepciones han hecho la apuesta por un Dios que desconoce y se despreocupa de las realidades humanas; otros, por el contrario, se anclan en lo terreno sin ninguna relación con lo trascendente. Los últimos ponen su acento en un mundo a espaldas de lo humano y lo divino, hasta llegar a afirmar que el hombre mismo es un intruso para el mundo. Como se puede ver son concepciones de exclusión: Dios o el hombre, Dios o el mundo, el hombre o el mundo.

---

1 Doctor en Filosofía por la Universidad Pontificia Bolivariana. Decano de la Facultad de Teología y Humanidades. Pertenece al grupo de investigación Humanitas de la Universidad Católica de Oriente, Rionegro, Antioquia, Colombia. Contacto: jotaraulramirez@gmail.com

Estas exclusiones han originado ciertas yuxtaposiciones que caracterizan y estigmatizan la cultura del momento. Hoy se está absolutizando la diferencia: somos diferentes, somos distintos, hasta tal punto de no encontrar nada en común. Respete “mis” derechos, que en buena parte se oponen o estropean sus derechos. Esta mentalidad soterradamente está nutriendo el fenómeno de la exclusión. Somos diferentes, entonces nos excluimos. Se podría hacer esta secuencia de la diferencia hasta llegar como consecuencia al desenlace fatal de la suspensión y supresión del otro: de la diferencia a la indiferencia, de la indiferencia a la ignorancia, de la ignorancia a la exclusión, y de la exclusión a la aniquilación e ignominia del otro y de lo otro.

Esta manía o pseudo-sistema de la exclusión está fraccionando la realidad, donde el ser humano ya no es como expresa Zubiri, “animal de realidades”, sino animal de una sola realidad en oposición a las otras realidades. Casos como estos caracterizan la cultura: Dios o el hombre, la mujer o el hombre, la fe o la razón, usted o yo; poco se apuesta a la reflexión de inclusión, donde se pueda hablar de Dios y el hombre, el hombre y la mujer, la fe y la razón. Fue precisamente Gabriel Marcel, quien hizo caer en la cuenta de este absurdo de la exclusión al afirmar: “los problemas son de las cosas, el problema divide, mientras que el misterio corresponde a las realidades de lo humano”. Desde esta postura sí es posible afirmar: Dios y el hombre, fe y razón, hombre y mujer. Es propiamente dentro de este referente teórico que se inscribe la revista Kénosis, como ámbito de reflexión entre las ciencias sociales y humanas. Dios no excluye, las ciencias humanas y sociales tampoco; aunque haya diferencia no hay oposición.

La Universidad Católica de Oriente, quiere proponer este órgano de difusión científica con el nombre de *kénosis*, concepto cristológico que tiene su raíz y su base bíblica en una expresión utilizada por el apóstol san Pablo en la carta de los Filipenses (2,7), *κένωσις*, palabra griega que habla del abajamiento de Dios, donde el Verbo de Dios asume la forma de vida humana y se hace obediente al Padre hasta la muerte de cruz. La *kénosis*, por tanto, es abajamiento de Dios y apertura del hombre a Dios, de forma que en lo humano encontramos lo divino y accedemos a lo divino. Ante esta situación se pregunta José Castillo (2010) en su libro *La humanización de Dios* “¿Cristo vino a salvarnos del pecado para divinizarnos, o más bien vino a liberarnos de nuestro pecado para humanizarnos?” (p. 194). Esto precisamente quiere ser esta revista, reflexión constante del misterio de Dios y del misterio de lo humano, diálogo entre fe y razón, además de ser un encuentro entre lo humano y lo social.